

Desarrollo profesional

El nuevo docente tiene que estar comprometido con su crecimiento personal y su formación permanente (*lifelong learning*) y ser consciente de que el aula ofrece una de las mejores oportunidades para ello.

Es imprescindible mantener reflexiva la práctica. Es decir, aprender de la experiencia y por medio de ella para comprenderse a uno mismo; mejorar la práctica educativa y obtener una evaluación crítica de la propia respuesta ante situaciones prácticas.

La práctica hace al maestro cuando es reflexionada, compartida y contrastada. Un docente aprende de su práctica cuando se habitúa a reflexionar, tanto cuando está en el aula como cuando sale de ella. La reflexión en el aula permite al docente hacer cambios sobre la marcha; introducir una actividad diferente; acelerar o retrasar el desarrollo de un tema; variar el tono; acercarse a un grupo para transmitir confianza... La reflexión fuera del aula permite pensar acerca de la práctica; cómo se ha llevado a cabo; qué peculiaridades ha habido; qué no ha sido eficaz y por qué... Estas reflexiones permiten mejorar de manera constante y se enriquecen, además, con las observaciones de los compañeros docentes.

Si un grupo de docentes utiliza las evidencias para reflexionar y analizar de manera conjunta dónde se ha producido el éxito, cuáles han sido las dificultades, dónde están las posibles causas

de algún error o cómo planificar una mejora, la experiencia se convierte en un aprendizaje para todos.

Cuando la reflexión se hace habitual y forma parte del quehacer diario, podemos hablar de práctica reflexiva. Mediante ella, no solo crece el conocimiento y el ejercicio profesional del docente, sino que, además, se mejora como persona.

La interacción entre docentes ofrece la posibilidad de aprender con y de los compañeros. La presencia de un compañero en el aula con una perspectiva diferente a la propia enriquece la práctica.

Los protocolos son un buen recurso para permitir que este tipo de reflexiones compartidas se conviertan en conversaciones productivas. Los protocolos fomentan conversaciones en las que todo el mundo se escucha y en las que se promueven diversas ideas, además, ayudan a democratizar las conversaciones profesionales. Los protocolos, por medio de la colaboración y el diálogo, fomentan la creación de comunidades profesionales de práctica reflexiva centradas en la enseñanza y en el aprendizaje.

La investigación en la acción ocupa un papel destacado en el rol del docente. Se trata de un proceso de investigación intencionado, sostenido y dinámico en el que el profesor inicia una acción en un contexto de aula concreto para conseguir una mejora. Durante el proceso, el docente aprende a valorar sus propias preguntas acerca de su práctica profesional y a realizar una investigación estructurada como estrategia para descubrir cómo mejorar su práctica. Esta investigación en la acción es una oportunidad de desarrollo profesional porque permite implantar una nueva estrategia de aprendizaje, evaluar un programa curricular o valorar un método pedagógico. Aunque se centra en acciones que llevan al cambio, propicia también una actitud

mental, es decir, una manera de estar en el aula y en el colegio, al mismo tiempo que genera un hábito de investigación durante toda la vida.

Para reflexionar sobre su trayectoria profesional, el docente cuenta con la ayuda del *portfolio* docente, que permite documentar habitualmente la labor pedagógica. Junto a sus preferencias y aficiones, en el *portfolio* docente se reflejan progresos, cambios, aciertos y correcciones que le permiten crecer profesional y personalmente. La entrevista personal periódica con el director o directora del centro es una oportunidad para contrastar la práctica docente y supone un estímulo para el crecimiento. De igual manera que el alumno, el profesor necesita ser reconocido profesional y personalmente.

a. Investigación en la acción

Llamamos *investigación en la acción* a la práctica que ayuda a los profesores a descubrir estrategias que mejoren sus prácticas docentes mediante un estudio de un área de interés. En contraste con otras formas de investigación que suelen estar centradas en el desarrollo de una teoría, la investigación en la acción supone una indagación sistemática en aula que se lleva a cabo con el propósito explícito de mejorar la enseñanza y el aprendizaje.

Se diseña a partir de un tema que significativo para el propio docente. Este tipo de investigación permite a los profesores ser investigadores y, al mismo tiempo, aprendices. La investigación en la acción es un tipo de investigación auténtica y significativa para el profesor-investigador porque surge de sus propias preguntas o preocupaciones; porque la dirige él mismo en el aula; porque ofrece la oportunidad de identificar cambios que se deberían llevar a cabo y porque, además, permite llevar al aula ideas de otras investigaciones académicas.

La investigación en la acción es una forma de desarrollo profesional continua, interactiva y sistemática en la que el profesor es el protagonista de su propio aprendizaje.

Para diseñar el proyecto de investigación, el docente comienza haciéndose una pregunta esencial que guíe su trabajo. La pregunta puede surgir a partir de preguntas que se hayan planteado previamente. También puede surgir de una pasión académica, de un problema en el aula o en el centro o de un objetivo de interés para el propio desarrollo profesional. La experiencia que desencadena la reflexión puede ser una clase que no haya funcionado bien, una interacción que genere preocupación, un resultado que cuestione la práctica o un alumno que no entienda la materia. Estas preocupaciones diarias deben ser la base de las preguntas de investigación. A medida que el docente investiga las preguntas, recoge y analiza datos y realiza acciones en el aula, va concretando la investigación y definiéndola con mayor claridad. Este trabajo, además, hace que aparezcan nuevas preguntas que ayudan a avanzar la investigación.

Con la pregunta esencial como guía, el docente tiene que crear una propuesta de proyecto que se convierta en su propio plan personal de aprendizaje. Es importante que los docentes reciban retroalimentación por parte de otros profesores acerca de su propuesta.

Las acciones que lleva a cabo el docente, que llamamos *oportunidades de aprendizaje*, son pasos concretos de la investigación que guían su aprendizaje futuro. Pueden ser experiencias que lo ayuden a reflexionar sobre su práctica o que le permitan obtener retroalimentación. También pueden ser acciones que impliquen la interacción con otros profesionales o que le permitan actuar como líder.

Tras llevar a cabo sus acciones u oportunidades de aprendizaje, el docente debe reflexionar sobre cada una de ellas. Esta es una buena manera de concretar la investigación. A lo largo del curso, el docente tiene que reflexionar sobre el progreso de la investigación en su *portfolio* y actualizar su plan personal de aprendizaje.

La investigación en la acción concluye con una presentación final del proyecto para el claustro, para el equipo docente, para el equipo directivo o para un grupo de alumnos en la que el docente comparte sus reflexiones sobre alguno de los aspectos que ha tratado en la investigación: cómo ha surgido la pregunta que ha guiado la investigación; qué logros y dificultades ha tenido; qué ha aprendido; cómo ha evolucionado la práctica docente gracias a la investigación; cuáles son los próximos pasos... El producto final puede tener forma de reflexión escrita, pero también puede mostrarse mediante una página web, un vídeo o un libro que ayude a otros docentes y al propio centro.

La investigación en la acción es un catalizador de la colaboración y el liderazgo de los docentes y pone de manifiesto la transformación de la escuela.

b. Documentación pedagógica

En todo proceso de pensamiento, la reflexión y la autorreflexión, bien documentadas, juegan un papel decisivo para el adecuado desarrollo del mismo. En educación, estas resultan imprescindibles.

La mejor manera de comprobar la viabilidad de la acción educativa es volver sobre ella con datos concretos que permitan, mediante la reflexión, un buen análisis a partir del cual se puedan tomar decisiones. La mejor herramienta de la que dispone un docente para llevar a cabo con eficacia este proceso es la documentación pedagógica.

La documentación pedagógica es el material que recoge el trabajo que llevan a cabo los alumnos y la manera en la que el docente se relaciona tanto con los alumnos como con el trabajo que hacen. Además, la documentación pedagógica es un proceso.

El material que debe recoger la documentación pedagógica puede ser muy variado y recopilarse de muy distintas formas. Puede hacerse a partir de anotaciones del cuaderno docente, a partir de grabaciones en vídeo, de fotografías, de gráficos o de trabajos de los alumnos. En definitiva, de todo aquello que pueda hacer de la labor pedagógica un trabajo concreto, visible y audible.

Sin embargo, la recogida de material y su exposición no son documentación pedagógica tal como la entendemos. La documentación pedagógica como proceso, además, implica convertir todo el material recogido en objeto de reflexión de la acción llevada a cabo. Pensar sobre un material concreto permite una reflexión rigurosa, metódica, democrática y eficaz.

Se trata de una reflexión compleja que el docente no puede hacer únicamente de manera individual; es fundamental compartir el proceso con otros profesores, con los alumnos, con las familias y, si es posible, con la comunidad local. Para llevar a cabo esta reflexión, es fundamental una buena disposición ante el aprendizaje y la práctica de nuevas habilidades. Se trata de una herramienta de un gran valor educativo, por lo que es importante priorizarla y tenerla muy presente.

Se puede hablar de tres niveles de documentación pedagógica:

- Primer nivel: recogida de toda la información posible.
- Segundo nivel: lectura atenta y reflexión sobre el material recogido.
- Tercer nivel: construcción conjunta del aprendizaje a partir de los dos anteriores.

El proceso de documentación es muy útil como memoria que permite revisar las experiencias educativas. Este material ayuda al docente a revivir las acciones en el aula y a generar nuevas interpretaciones. Cualquier docente puede participar en la producción de nuevo conocimiento a partir de una documentación concreta. Para ello, es fundamental llevar a cabo una autorreflexión continua sobre la propia actuación docente.

Para adquirir este hábito, es fundamental integrar en el trabajo diario el proceso de documentación pedagógica.

Características de una documentación pedagógica eficaz

1. Parte de una pregunta concreta, es decir, de un hilo conductor que guía todo el proceso. A veces puede tener un enfoque epistemológico, pero su horizonte siempre tiene que ser enriquecer la actividad docente.
2. Se fortalece con múltiples perspectivas. La reflexión y la evaluación, tanto individual como grupal, son fundamentales.
3. Hace visible el aprendizaje para la comunidad educativa.
4. Utiliza múltiples lenguajes y distintas maneras de expresar y representar el pensamiento con ayuda de distintos medios y sistemas simbólicos.
5. Es retrospectiva, pero, sobre todo, prospectiva. Es decir, crea el diseño de futuros contextos de aprendizaje y posibilita la participación de los docentes en la producción de nuevo conocimiento.

En *Visible learners: promoting Reggio-inspired approaches in all schools* (2013), los autores definen la documentación como «la práctica de la observación, el registro, la interpretación y la compartición de los procesos y productos de aprendizaje a través de una variedad de medios con el fin de profundizar y ampliar el aprendizaje». La documentación no es un fin en sí mismo; para que sea útil, los docentes y los alumnos deben saber qué quieren hacer con ella, esto es, profundizar en el aprendizaje. Por ello, la documentación no es únicamente retrospectiva, sino, sobre todo, prospectiva; es decir, tiene que ayudar a mejorar el proceso de aprendizaje.

Las cuatro prácticas clave de la documentación pedagógica definidas a partir del enfoque de las escuelas de Reggio Emilia y el proyecto *Making Learning Visible*, del Project Zero de la Universidad de Harvard, son: observar, registrar, interpretar y compartir.

Proceso de documentación pedagógica

1. Identificar una pregunta para investigar y explorarla (o, sencillamente, observar y escuchar a los alumnos con curiosidad y apertura).
2. Describir el interés o la validez de la pregunta para otros educadores.
3. Seleccionar la forma de documentación más apropiada: fotografías, vídeos, notas escritas, audios...
4. Recoger toda la documentación posible.
5. Dar forma a la documentación para compartirla e identificar una estructura de conversación útil.
6. Usar la documentación para decidir los siguientes pasos y compartirla con los alumnos, las familias u otros profesionales.

c. *Portfolio* docente

El *portfolio* docente es la herramienta con mayor potencial dentro del desarrollo profesional docente. En él, es el propio docente quien guía la reflexión, recoge la documentación significativa y se hace protagonista de su proceso de crecimiento. El *portfolio* docente motiva a salir de la zona de confort en beneficio del aprendizaje de los alumnos. Es un instrumento de aprendizaje, autoevaluación y reflexión que mejora la práctica del profesorado a través de una recopilación de evidencias, tanto del propio trabajo como del aprendizaje de los alumnos.

El *portfolio* docente recoge una selección de documentos y comentarios que evidencian la filosofía del docente; las directrices del departamento al que pertenece; los programas; el material docente y las encuestas a los alumnos sobre el profesor y la asignatura que imparte, además de otros datos que demuestren la madurez profesional progresiva y el proceso de autoevaluación.

El *portfolio* docente es un medio eficaz de autoevaluación que permite al profesor definir sus objetivos docentes y revisar tanto su metodología como las tareas que sus alumnos llevan a cabo. Se trata de un *espejo* que permite al docente observar su *rostro profesional* como profesor de una materia.

Desde un enfoque apreciativo, es especialmente importante la detección de las propias fortalezas desde los criterios profesionales comunes, conocidos y compartidos para fomentar el crecimiento. Evidenciar estas fortalezas, reconocerlas

y compartirlas con otros docentes y alumnos ofrece cauces de observación y colaboración entre iguales para aprender de otros compañeros.

El contenido de un *portfolio* docente puede tener estructuras muy diversas; en realidad, cualquier selección y ordenación es válida mientras obedezca a una reflexión previa, tenga clara su finalidad y evidencie los resultados de la actividad de enseñanza-aprendizaje del profesor de manera documentada.

Una estructura útil del *portfolio* docente puede estar basada en tres partes:

1. ¿Quién soy?

Un apartado para la presentación del docente que incluya su formación inicial y continuada; su experiencia profesional; sus aficiones; su filosofía docente y otros aspectos personales que lo definan.

2. ¿Dónde estoy?

Un apartado para generar una reflexión sobre las propias fortalezas y las posibilidades de mejora que haga referencia a las competencias o estándares de desempeño profesional externos propuestos por la organización o codiseñados por los propios docentes.

3. ¿A dónde voy?

Un apartado para reflejar sueños, metas profesionales y objetivos que permitan a sus alumnos aprender más y mejor. Es importante conectar las metas del docente con las evidencias acerca de cómo los alumnos muestran mejora en su aprendizaje.

Ejemplo de estándares de desarrollo profesional propuestos para la formación inicial de maestros en la Escuela Universitaria Naroman Esperansa en Timor Oriental

- Formación continua.
- Ética profesional.
- Competencia digital.
- Comunicación.
- Colaboración.
- Dominio de las materias.
- Desarrollo evolutivo y neurociencia.
- Diseño curricular con diversidad de estrategias metodológicas.
- Evaluación y seguimiento del progreso del estudiante.
- Personalización del aprendizaje.
- Gestión del entorno de aprendizaje.
- Conocimiento del contexto y competencia global.

Para demostrar la mejora en su asignatura, el profesor puede incluir en su *portfolio* docente los siguientes aspectos:

- Programaciones de la asignatura que pongan de manifiesto la evolución que ha habido.
- Una explicación de las novedades introducidas en la asignatura y sus resultados.

- Las razones que han llevado a cambiar la elección de tareas o trabajos propuestos a los alumnos y los resultados obtenidos.
- Documentos que expliciten el proceso seguido por los alumnos en su asignatura.
- Comentarios acerca de los cambios, si se han producido, evidenciados en las encuestas de los alumnos.

Si el profesor quiere evaluar su docencia, también puede reflejar:

- Las conferencias (impartidas o escuchadas), congresos, talleres, cursos y programas de formación en los que haya participado relacionados con la asignatura que imparte y la definición de la manera en que se han incorporado al método docente.
- Una autocrítica de las estrategias docentes utilizadas y de las actividades de clase programadas.
- Una descripción de los nuevos objetivos que se plantea con un plan estratégico para el futuro y las herramientas con las que cuenta para llevarlo a la práctica.

Para evaluar la calidad docente, puede añadir:

- Algunas encuestas de los alumnos sobre cuestiones globales referentes a la asignatura.
- Un informe de otros profesionales sobre su método docente.
- Documentos que reflejen sus aportaciones personales al centro y los datos que demuestren que se han incorporado en el aula los resultados de su investigación.
- Algunos trabajos y proyectos llevados a cabo por los alumnos bajo su dirección.
- Los libros, las comunicaciones o los artículos que haya escrito sobre temas relacionados con su asignatura.

Aunque el *portfolio* puede ayudar al docente y a los alumnos, su efectividad va a depender del plan de desarrollo profesional del centro o de la organización, así como del acompañamiento

previsto mediante herramientas que proporcionen el apoyo necesario para hacer de la reflexión docente un aspecto más de la vida cotidiana del colegio.

El formato digital del *portfolio* aporta nuevas posibilidades y flexibilidad. Se debe tener en cuenta la posibilidad de incorporar herramientas y recursos y la capacidad de establecer vínculos o espacios de comunicación que permitan el enriquecimiento personal y profesional de los docentes. El objetivo es convertirse en un docente que aprende a lo largo de toda la vida mediante la práctica reflexiva de su profesión y la investigación de su práctica en la acción.